Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), septiembre-octubre 2026,
Volumen 10, Número 5.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i5

ESTRATEGIAS DE FINANCIAMIENTO ALTERNATIVO Y CAPITAL SOCIAL EN EMPRENDIMIENTOS DE MUJERES INDÍGENAS Y MESTIZAS DE LA AMAZONÍA ECUATORIANA: EL CASO DE PASTAZA

ALTERNATIVE FINANCING STRATEGIES AND SOCIAL CAPITAL IN BUSINESS VENTURES LED BY INDIGENOUS AND MESTIZA WOMEN IN THE ECUADORIAN AMAZON: THE CASE OF PASTAZA

David Andrés Que Pérez
Universidad Juarez Autonoma de Tabasco, México

Landy Vianey Limonchi Palacio
Universidad Juarez Autonoma de Tabasco, México

José Miguel Lehmann Mendoza
Universidad Juarez Autonoma de Tabasco, México

Miguel Ángel López Alvarado
Universidad Juarez Autonoma de Tabasco, México

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i5.26310

Estrategias de Financiamiento Alternativo y Capital Social en Emprendimientos de Mujeres Indígenas y Mestizas de la Amazonía Ecuatoriana: el Caso de Pastaza

Andrea Fernanda Bastidas Gualpa[1]
ab.bastidasg@uea.edu.ec
https://orcid.org/0009-0005-1452-9655
Universidad Estatal Amazónica
Pastaza, Ecuador

Nancy Deidamia Silva Alvarez
nd.silvaa@uea.edu.ec
https://orcid.org/0000-0001-6924-5717
Universidad Estatal Amazónica
Pastaza, Ecuador

Diana Carolina Estupiñán Loor
dc.estupinanl@uea.edu.ec
https://orcid.org/0000-0002-9304-0209
Universidad Estatal Amazónica
Pastaza, Ecuador

Andrea Catalina Estrada Chafla
ac.estradac@uea.edu.ec
https://orcid.org/0009-0007-1481-2439
Universidad Estatal Amazónica
Pastaza, Ecuador

RESUMEN

Este estudio analiza cómo las mujeres emprendedoras indígenas y mestizas del cantón Pastaza, en la Amazonía ecuatoriana, sostienen sus negocios cuando el sistema financiero formal no les da respuesta. Se usó un enfoque mixto que combinó datos secundarios oficiales con entrevistas semiestructuradas a 15 emprendedoras, elegidas por muestreo intencional no probabilístico. El 93,3 % relató al menos un caso concreto de intercambio no monetario, el 66,7 % confía más en su red de compañeras o familiares que en una institución financiera ante un imprevisto, y el 73,3 % reconoce por su nombre al menos una categoría propia de reciprocidad (minga, maki mañachi o randi-randi), con una brecha entre mujeres kichwa (100 %) y mestizas (57,1 %). Los resultados sugieren que la economía popular y solidaria activa en el territorio es más amplia que la registrada por la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, y que la barrera de acceso al crédito está en los documentos y garantías exigidos, no en el desconocimiento del trámite. Se concluye que las políticas de inclusión financiera deberían reconocer y fortalecer estas redes en lugar de tratarlas como una etapa previa a la bancarización.

[1] Autor principal
Correspondencia: ab.bastidasg@uea.edu.ec

Palabras clave: economía popular y solidaria; capital social; reciprocidad; emprendimiento femenino; Amazonía ecuatoriana

Alternative Financing Strategies and Social Capital in Business Ventures Led by Indigenous and Mestiza Women in the Ecuadorian Amazon: The Case of Pastaza

ABSTRACT

This study analyzes how indigenous and mestiza women entrepreneurs in the canton of Pastaza, in the Ecuadorian Amazon, sustain their businesses when the formal financial system does not meet their needs. A mixed approach was used, combining official secondary data with semi-structured interviews with 15 women entrepreneurs, selected through non-probabilistic purposive sampling. Of the participants, 93.3% described at least one concrete case of non-monetary exchange, 66.7% trust their network of fellow entrepreneurs or relatives more than a financial institution when facing an unexpected expense, and 73.3% recognize by name at least one local category of reciprocity (minga, maki mañachi or randi-randi), with a gap between Kichwa (100%) and mestiza (57.1%) women. The results suggest that the popular and solidarity economy active in the territory is broader than the one registered by the Superintendency of Popular and Solidarity Economy, and that the barrier to credit lies in the documents and collateral required, not in a lack of awareness of the procedure. It is concluded that financial inclusion policies should recognize and strengthen these networks instead of treating them as a stage prior to banking inclusion.

***Keywords*:** popular and solidarity economy, social capital, reciprocity, women's entrepreneurship, Ecuadorian Amazon

INTRODUCCIÓN

Desde la Constitución de 2008, la economía popular y solidaria (EPS) es una parte reconocida del sistema económico ecuatoriano y se orienta a la reproducción de la vida antes que a la acumulación de capital (Coraggio, 2011). En zonas rurales y amazónicas, donde la banca ha tenido poca cobertura, este modelo pesa más, porque el cooperativismo ecuatoriano nació justamente para cubrir los vacíos que dejaba la banca tradicional (Da Ros, 2007). Aun así, Coraggio (2009) advierte que en el país la EPS se ha entendido de forma restringida, casi solo como cooperativas y cajas reguladas por la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS), y que así quedan fuera las prácticas comunitarias de reciprocidad que no están institucionalizadas.

En Pastaza, provincia amazónica con fuerte presencia kichwa, shuar y waorani, el emprendimiento femenino es una fuente importante de ingresos familiares y muchas veces se desarrolla fuera del sistema financiero regulado. Los estudios recientes sobre EPS en Ecuador se han concentrado en medir la inclusión financiera formal. Muestran que las organizaciones del sector permiten a muchos socios acceder por primera vez a un crédito (Verzosi y Carvajal, 2023) y que hay programas para cerrar las brechas de acceso de pueblos y nacionalidades (Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria [IEPS], 2025). Ese enfoque trata la desconexión con la banca como un déficit por corregir y casi no pregunta qué hacen las emprendedoras amazónicas cuando el sistema formal no se ajusta a su realidad. Un antecedente ilustra el vacío: el informe de monitoreo de un programa de reactivación económica en la Amazonía registró, sin analizarlo, que varias emprendedoras cubrieron entre todas los insumos de un evento comunitario sin dinero y con la expectativa de una devolución futura (Bastidas Gualpa, 2024).

Polanyi (1957) planteó que el mercado no es la única forma de organizar la economía: también existen la reciprocidad, que es el intercambio entre pares basado en obligaciones mutuas, y la redistribución. Stiglitz y Weiss (1981) mostraron que, cuando el prestamista no puede verificar el riesgo de cada cliente, tiende a racionar el crédito incluso a tasas que el solicitante estaría dispuesto a pagar. Para emprendedoras sin historial crediticio ni garantías registrables, esa asimetría funciona como una barrera estructural aunque haya oferta de crédito en el territorio. Coraggio (2011) lleva la reciprocidad al caso ecuatoriano y entiende la EPS como un sistema con racionalidad propia, distinto de una economía "informal" pendiente de formalizarse.

Putnam (2000) aporta el concepto de capital social (redes, normas de reciprocidad y confianza que facilitan la acción colectiva), que ayuda a explicar por qué las redes entre emprendedoras pueden sustituir al crédito formal.

Ese concepto, sin embargo, se formuló a partir de asociaciones cívicas de Estados Unidos y aplicarlo tal cual a Pastaza sería forzado. En las comunidades amazónicas y andinas la cooperación se vive como una obligación ligada a la vida colectiva, el *kawsay*, más que como un activo individual (Estermann, 2006, citado en Kichwa.net, 2022). Por eso el análisis usa tres categorías propias documentadas en Ecuador: la minga, o trabajo comunitario con fines colectivos (Diccionario del Agro Iberoamericano, s. f.); el maki mañachi o "préstamo de manos", en el que se presta tiempo y trabajo a cambio de una devolución equivalente en tareas futuras (Naciones Unidas, 2013); y el randi-randi o ranti-ranti ("dando y recibiendo"), un trueque de productos, saberes o servicios sin dinero que se reforzó en la pandemia de COVID-19 (Kichwa.net, 2022).

El problema va más allá de la falta de acceso al crédito, que ya está documentada (IEPS, 2025; Verzosi y Carvajal, 2023). El vacío está en que ese diagnóstico se ha hecho solo desde la lógica del mercado formal, sin registrar la reciprocidad con la que las emprendedoras sostienen sus negocios, de modo que los programas pueden ignorar, o incluso debilitar sin proponérselo, mecanismos que ya funcionan en las comunidades. La hipótesis interpretativa es que las emprendedoras de Pastaza actúan a la vez en dos lógicas económicas: la del mercado formal, limitada por barreras de acceso, y la de la reciprocidad ancestral, activa pero invisible para el diagnóstico convencional.

La pregunta de investigación fue qué estrategias de reciprocidad y cooperación económica utilizan las emprendedoras indígenas y mestizas de Pastaza para sostener sus negocios frente a las limitaciones del sistema financiero formal, y cómo se relacionan con el mercado formal en el que también intentan insertarse. El objetivo general fue analizar la coexistencia entre estas estrategias y la lógica del mercado financiero formal en la gestión de recursos de las emprendedoras.

Como objetivos específicos se plantearon: (a) caracterizar los obstáculos percibidos para acceder a crédito y servicios financieros formales; (b) identificar y tipificar las prácticas de reciprocidad usadas como financiamiento alternativo; (c) examinar el rol del liderazgo comunitario y la pertinencia cultural;

(d) determinar si ambas lógicas se perciben como complementarias, sustitutivas o en tensión; y (e) formular recomendaciones de política pública y de diseño de programas.

METODOLOGÍA

Enfoque, diseño y fuentes secundarias

La investigación tuvo un enfoque mixto con diseño de triangulación concurrente, en el que los datos cuantitativos y cualitativos se recogen en la misma etapa y luego se contrastan (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Fue un estudio no experimental y transversal, porque no se manipularon variables y cada entrevista se aplicó una sola vez. Por el tamaño de la muestra, el alcance es descriptivo-exploratorio: se busca generar categorías apoyadas en evidencia empírica y no hacer inferencias estadísticas generalizables.

Para describir el contexto territorial se sistematizaron datos oficiales del catastro de la SEPS (2023), sobre las organizaciones del sector no financiero registradas en Pastaza; del Banco Central del Ecuador (BCE, 2024), sobre la cobertura de puntos de atención financiera; y del Censo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2022), sobre población, distribución urbana y rural y composición étnica. Como referencia del segmento formal de la EPS local se usaron los datos públicos de la Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Pequeña Empresa de Pastaza (CACPE Pastaza). Las estrategias de las emprendedoras se documentaron con datos primarios.

Población y muestra

La población de interés fueron las mujeres emprendedoras indígenas y mestizas del cantón Pastaza. Se usó un muestreo no probabilístico intencional, que permite seleccionar casos característicos de una población cuando la muestra es pequeña (Otzen y Manterola, 2017). Participaron 15 mujeres con quienes la investigadora tenía contacto directo previo, contactadas de forma independiente y sin intermediación institucional. Los criterios de inclusión fueron residir en el cantón Pastaza, tener un emprendimiento activo al momento de la entrevista y aceptar participar voluntariamente con un consentimiento informado propio de este estudio, ajeno a programas de cooperación previos.

Instrumento

Se diseñó un guion de entrevista semiestructurada de aplicación individual con cuatro bloques: (a) datos generales (edad, autoidentificación étnica, tipo de emprendimiento, tiempo de funcionamiento y

formalidad); (b) acceso al sistema financiero formal (solicitud de crédito, resultado, obstáculos percibidos y orientación recibida); (c) estrategias alternativas y reciprocidad (cajas de ahorro o chanchas comunitarias, ejemplos de intercambio no monetario, apoyo mutuo, fuente de confianza ante un imprevisto, rol de la autoridad comunitaria y reconocimiento de la minga, el maki mañachi y el randi-randi); y (d) un comentario abierto final.

Procedimiento, análisis de datos y aspectos éticos

Las entrevistas fueron presenciales, duraron entre 30 y 40 minutos y se hicieron en fechas y lugares acordados con cada participante. Las preguntas cerradas se procesaron con estadística descriptiva (frecuencias y porcentajes). Las preguntas abiertas se transcribieron y se trabajaron con análisis de contenido temático (Bardin, 2002): la investigadora codificó las respuestas en una matriz de doble entrada (participante × categoría) con las categorías del marco teórico (reciprocidad, redistribución, minga, maki mañachi, randi-randi y capital social) y las categorías emergentes. Por último, los resultados se contrastaron con los datos secundarios. Cada participante dio un consentimiento informado, firmado o verbal grabado, específico para este estudio; su identidad se protegió con códigos (E1 a E15) y todas podían retirarse en cualquier momento.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Caracterización de la muestra y contexto territorial

Participaron 15 emprendedoras con una edad promedio de 38,5 años (rango de 26 a 53). Siete se identificaron como mestizas (46,7 %), cinco como kichwa (33,3 %), dos como shuar (13,3 %) y una como waorani (6,7 %). El 60 % de los emprendimientos (n = 9) es formal y el 40 % (n = 6) sigue en la informalidad. Los negocios son de artesanías (bisutería, mullos, cerámica), alimentos procesados (confites, yogures, mermeladas, granizados), cuidado personal (shampoo) y agroproductos de la zona (frutas deshidratadas, plantas y flores, balsa).

Según el Censo 2022, el cantón Pastaza concentra 82 754 de los 111 915 habitantes de la provincia, con una población mayoritariamente rural (65,7 %) y siete nacionalidades indígenas, entre las que la kichwa representa el 50,8 % de la población indígena provincial (INEC, 2022, citado en Consejo de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador [CONGOPE], 2024). El país tiene en promedio 424 puntos de atención financiera por cada 100 000 adultos (BCE, 2024), pero las provincias amazónicas están por

debajo y menos del 80 % de sus cantones cuenta con puntos electrónicos operativos (Red de Instituciones Financieras de Desarrollo [RFD], 2024). El catastro de la SEPS (2023) registra apenas 16 asociaciones agropecuarias activas en Pastaza, frente a 49 en Guayas y 35 en Esmeraldas y Los Ríos. La CACPE Pastaza, fundada en 1987, reporta cerca de 150 000 socios, pero repartidos en 16 agencias de ocho provincias, así que la cifra no equivale a cobertura dentro de Pastaza (Cámara de Comercio de Quito, s. f.).

Acceso al crédito formal y barreras percibidas

Catorce de las 15 participantes (93,3 %) habían hecho alguna solicitud o consulta formal de crédito en un banco o cooperativa; solo una (6,7 %) dijo no haberlo solicitado nunca. Sobre el total de la muestra, el crédito se aprobó en tres casos (20 %) y once mujeres (73,3 %) fueron rechazadas o no lograron completar el trámite (Tabla 1). Los obstáculos más mencionados fueron la documentación formal insuficiente (RUC, registros contables, antigüedad del negocio) y la exigencia de garantías o bienes, con 33,3 % cada uno. Aun así, 13 participantes (86,7 %) habían recibido orientación sobre cómo acceder a un crédito, sobre todo de cooperativas (60,00,7 %) y bancos (26,7 %). Esto descarta que el bajo éxito se deba a desconocimiento: las mujeres conocen la ruta, pero la orientación no resuelve los requisitos de documentos y garantías.

Tabla 1 Acceso al crédito formal: solicitud, resultado y obstáculos percibidos (n = 15)

Indicador	n	%
Solicitud y resultado		
Ha solicitado o consultado crédito formal	14	93,3 %
Resultado: aprobado	3	20,0 %
Resultado: rechazado o no formalizado	11	73,3 %
Resultado: no aplica (no solicitó)	1	6,7 %
Total de la muestra	15	100,00%
Obstáculos percibidos (categorías no excluyentes)		
Documentación formal (RUC, registros, antigüedad)	5	33,3 %
Garantías, bienes o garante	5	33,3 %
Capacidad de pago o utilidad insuficiente	3	20,0 %
Riesgo regulatorio de la actividad	1	6,7 %
Referencias comerciales previas	1	6,7 %

Nota. Los porcentajes se calculan sobre el total de participantes. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas para este estudio.

Cajas de ahorro comunitarias e intercambio no monetario

Ocho participantes (53,3 %) pertenecen actualmente a una caja de ahorro comunitaria, banco comunal o casa comunal, y una más (6,7 %) participó en una que hoy está inactiva. Las seis restantes (40 %) nunca han participado, porque no conocen el mecanismo o porque prefieren la banca formal. Ninguna de las cajas mencionadas corresponde a las 16 asociaciones agropecuarias registradas por la SEPS (2023), lo que sugiere que funcionan fuera del registro institucional.

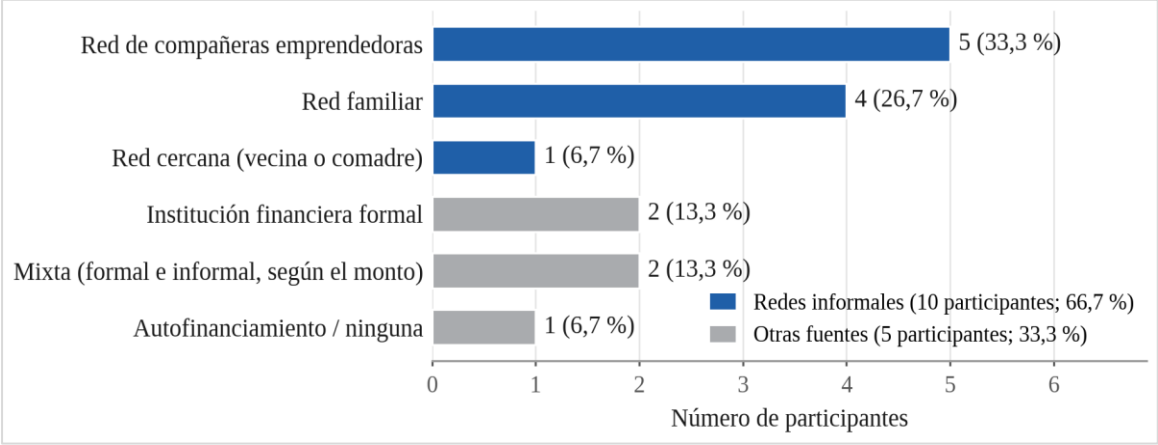
El resultado cuantitativo más fuerte es que 14 participantes (93,3 %) describieron al menos un caso concreto y reciente de intercambio de productos, servicios o trabajo sin dinero de por medio; solo una dijo manejarse únicamente con efectivo. Los ejemplos incluyen el intercambio de insumos entre artesanas, la ayuda no remunerada para trasladar y promocionar productos en ferias, el préstamo de mercadería que se devuelve en especie y los aportes recíprocos para eventos familiares o comunitarios. Según varias participantes (E1, E4, E14), estos acuerdos se sostienen en la expectativa de que el favor será devuelto y no en un registro de deuda, lo que coincide con el principio de reciprocidad de Polanyi (1957).

Redes de confianza y liderazgo comunitario

Ante un imprevisto económico, diez participantes (66,7 %) confían más en su red informal que en una institución financiera: cinco en sus compañeras emprendedoras (33,3 %), cuatro en la familia (26,7 %) y una en una vecina o comadre (6,7 %). Solo dos (13,3 %) confían más en la institución formal, otras dos (13,3 %) combinan ambas opciones según el monto y una (6,7 %) resuelve por su cuenta (Figura 1).

Las razones para preferir la red informal fueron la rapidez, la ausencia de trámites y garantías, y la flexibilidad ante atrasos en el pago (E4, E8, E10, E13).

Figura 1 Fuente de confianza ante un imprevisto económico (n = 15)



Nota. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas para este estudio.

Doce participantes (80 %) identificaron a una autoridad comunitaria (presidente de comuna, dirigente o síndico) que ayuda a organizar actividades económicas colectivas como mingas, ferias o espacios de venta. Todas aclararon que esa autoridad no interviene en sus decisiones de crédito, ahorro o manejo del negocio. Las otras tres (20 %) no identificaron a ninguna figura así o resuelven sus asuntos económicos de forma autónoma. Esto matiza el principio de redistribución de Polanyi (1957): la autoridad comunitaria organiza y legitima la parte colectiva de la reciprocidad, pero no condiciona la autonomía económica de las mujeres.

Reconocimiento de categorías endógenas de reciprocidad

Once participantes (73,3 %) reconocieron por su nombre al menos una de las tres categorías consultadas; las otras cuatro (26,7 %) describieron una práctica equivalente sin darle un nombre cultural (Tabla 2). La minga fue la más reconocida (46,7 %) y la única descrita de forma consistente como vigente. El randi-randi (26,7 %) y sobre todo el maki mañachi (13,3 %) aparecieron ligados a la transmisión familiar: las participantes los conocieron por personas mayores o por su abuela y señalaron que ya no se practican de la misma manera (E8, E13).

Tabla 2 Reconocimiento de categorías endógenas de reciprocidad, total y por autoidentificación étnica (n = 15)

Categoría o grupo	n	%
Por categoría (no excluyentes)		
Reconoce minga (activa o histórica)	7	46,7 %
Reconoce randi-randi / ranti-ranti	4	26,7 %
Reconoce maki mañachi	2	13,3 %
Reconoce al menos un término por su nombre	11	73,3 %
Practica un equivalente sin reconocer el nombre	4	26,7 %
Reconoce al menos un término, por autoidentificación étnica (n / total del grupo)		
Kichwa	5/5	100,0 %
Waorani	1/1	100,0 %
Mestiza	4/7	57,1 %
Shuar	1/2	50,0 %

Nota. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas para este estudio.

Por autoidentificación étnica, las cinco participantes kichwa y la participante waorani reconocieron al menos un término, frente a cuatro de las siete mestizas (57,1 %) y una de las dos shuar (50 %). Como los tres términos son de origen kichwa, la diferencia puede deberse a la cercanía lingüística y cultural o a la difusión entre nacionalidades amazónicas.

Síntesis: coexistencia de dos lógicas económicas

En la codificación temática de las 15 entrevistas, la reciprocidad apareció en el discurso de diez participantes (66,7 %), el capital social en nueve (60 %), la minga en siete (46,7 %), el randi-randi en cuatro (26,7 %), y el maki mañachi y la redistribución en dos cada uno (13,3 %). En siete casos (46,7 %) aparecieron además categorías emergentes: mercantilización deliberada de las relaciones económicas, autosuficiencia individual y erosión intergeneracional de los términos culturales. Dos participantes (E11, E15) usan de forma explícita las dos lógicas a la vez, con la red informal para necesidades pequeñas y la institución financiera para inversiones mayores. En sentido contrario, E7 prefiere el crédito formal y el pago en efectivo para no generar compromisos de reciprocidad con su red. En conjunto, los resultados respaldan la hipótesis: las emprendedoras combinan una lógica de mercado formal, limitada por los requisitos de documentación y garantías, con una lógica de reciprocidad activa que casi no aparece en las estadísticas oficiales.

DISCUSIÓN

Las emprendedoras de Pastaza sostienen su actividad con mecanismos paralelos (minga, randi-randi, intercambio directo y redes de confianza) que en la práctica reemplazan al crédito formal cuando este no se ajusta a su realidad. El dato más revelador es que ninguna de las cajas de ahorro mencionadas coincide con las 16 asociaciones registradas por la SEPS (2023). La EPS activa en el territorio parece ser bastante mayor que la del registro institucional, y parte de su función social, que es dar liquidez y repartir el riesgo, la cumplen organizaciones que la política pública no ve ni contabiliza. Esto coincide con la advertencia de Coraggio (2009) sobre la lectura restringida de la EPS y la amplía con datos, porque en Pastaza el segmento no registrado parece pesar más en la vida económica diaria de las mujeres que el supervisado. En términos de Polanyi (1957), la reciprocidad funciona como un principio de integración económica activo, de uso reciente en el 93,3 % de los casos, muy por encima de lo que haría esperar la literatura centrada en la bancarización (IEPS, 2025; Verzosi y Carvajal, 2023).

Tampoco conviene idealizar la reciprocidad. E7 prefiere el crédito formal para "no deber compromisos", y algunas participantes perciben que el maki mañachi y, en menor medida, el randi-randi se están perdiendo entre generaciones (E8, E13). Que todas las mujeres kichwa reconozcan al menos un término, frente al 57,1 % de las mestizas, indica que este capital cultural no se reparte por igual ni siquiera dentro de la EPS local. Es una dimensión étnica que la literatura revisada no había explorado para Pastaza.

En cuanto a las barreras, el 86,7 % de las participantes recibió orientación sobre el crédito formal y, aun así, el 66,7 % fue rechazada o no formalizó su solicitud. El patrón es consistente con el racionamiento de crédito de Stiglitz y Weiss (1981): cuando el prestamista no puede verificar el riesgo, pide garantías o documentos que funcionan como filtro, sin importar la disposición a pagar. El empate entre documentación y garantías como barreras principales (33,3 % cada una) confirma que el obstáculo es estructural y no de información, porque los requisitos no están pensados para negocios rurales de subsistencia, sin bienes que sirvan de garantía ni contabilidad formal. Esta explicación económica complementa la lectura cultural anterior.

Para la política pública, estos resultados implican que medir el éxito de la inclusión financiera solo por el número de mujeres bancarizadas puede invisibilizar, o incluso desplazar, mecanismos de reciprocidad que ya reparten el riesgo de forma efectiva y culturalmente legítima.

El liderazgo comunitario, que en el 80 % de los casos organiza mingas y ferias sin intervenir en las finanzas individuales, es un buen canal para convocar y organizar, pero no para mediar decisiones financieras personales. A esto se suma que no se puede diseñar una intervención eficaz sobre cajas y mecanismos que las estadísticas oficiales no recogen.

El estudio tiene limitaciones. La muestra es pequeña (n = 15) y el muestreo fue intencional, por lo que los resultados no se pueden generalizar estadísticamente; su valor es descriptivo-exploratorio y sirve para generar hipótesis. La falta de datos cantonales públicos de la SEPS y el BCE impidió construir un índice cuantitativo de brecha de cobertura financiera, así que el contraste entre cobertura formal y actividad informal es cualitativo. Además, el bloque del instrumento sobre apoyo mutuo se solapó en parte con las respuestas sobre intercambio no monetario, y en el análisis ambos se integraron en una sola categoría.

CONCLUSIONES

Las 15 entrevistas realizadas en Pastaza permiten tres conclusiones. La primera es que la reciprocidad es un mecanismo activo y reciente de gestión de recursos para el 93,3 % de las entrevistadas, lejos de ser un vestigio cultural. Como ninguna de las cajas de ahorro mencionadas figura entre las 16 asociaciones registradas en la provincia, todo indica que la EPS de Pastaza es más amplia de lo que recoge el catastro institucional.

La segunda es que esa reciprocidad tiene nombre propio, aunque no siempre se lo reconozca. La minga sigue vigente, mientras que el randi-randi y sobre todo el maki mañachi aparecen más asociados a la memoria de las generaciones mayores que a la práctica diaria, una erosión cultural que merece atención. Además, todas las mujeres kichwa reconocen estos términos y solo poco más de la mitad de las mestizas lo hace, de modo que este patrimonio no está repartido por igual.

La tercera es que dos de cada tres mujeres confían más en su red de compañeras o familiares que en una institución financiera para resolver un imprevisto, por su rapidez, su flexibilidad y la ausencia de trámites. La barrera al crédito es estructural, porque el 86,7 % ya conoce la ruta formal pero los requisitos no se ajustan a sus negocios. Aun así, una participante prefiere el crédito formal para no generar compromisos y otras combinan ambas lógicas según el monto. Son decisiones económicas racionales en un contexto donde conviven, a veces con tensión, el mercado y la reciprocidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco Central del Ecuador. (2024). *E*stadísticas de puntos de atención financiera y cobertura provincial. https://www.bce.fin.ec

Bastidas Gualpa, A. (2024). Informe de monitoreo externo: Reactivación económica de emprendimientos liderados por mujeres en situación de vulnerabilidad en Ecuador – PODER [Informe técnico]. USAID / IMPAQTO.

Cámara de Comercio de Quito. (s. f.). Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Pequeña Empresa de Pastaza –CACPE–. https://ccq.ec

Consejo de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador [CONGOPE]. (2024). Plan Provincial de Seguridad Ciudadana y Convivencia de Pastaza. https://www.congope.gob.ec

Coraggio, J. L. (2009). La economía popular solidaria en el Ecuador. Coraggio Economía. http://www.coraggioeconomia.org

Coraggio, J. L. (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Ediciones Abya-Yala.

Da Ros, G. (2007). El movimiento cooperativo en el Ecuador: Visión histórica, situación actual y perspectivas. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (57), 249–284.

Estermann, J. (2006). Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo (2.ª ed.). ISEAT.

Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. P. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixt*a*. McGraw-Hill Education.

Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria [IEPS]. (2025). Guía de inclusión financiera. https://www.economiasolidaria.gob.ec

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2022). Censo de Población y Vivienda 2022. https://www.ecuadorencifras.gob.ec

Kichwa.net. (2022, 11 de agosto). *El ranti ranti:* Una práctica andina de reciprocidad que se fortaleció durante la pandemia del COVID-19. https://www.kichwa.net

Naciones Unidas, Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. (2013). Alcance al cuestionario presentado por Ecuador [Documento de sesión]. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii

Otzen, T., y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology, 35*(1), 227–232. https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037

Polanyi, K. (1957). The economy as instituted process. En K. Polanyi, C. M. Arensberg y H. W. Pearson (Eds.), Trade and market in the early empire*s* (pp. 243–270). Free Press.

Putnam, R. D. (2000). Bowling alone*:* The collapse and revival of American community. Simon & Schuster.

Red de Instituciones Financieras de Desarrollo [RFD]. (2024). La inclusión financiera en el Ecuador: Avances 2024. https://rfd.org.ec

Stiglitz, J. E., y Weiss, A. (1981). Credit rationing in markets with imperfect information. *The American Economic Review, 71*(3), 393–410.

Superintendencia de Economía Popular y Solidaria [SEPS]. (2023). *Catastro de organizaciones del sector no financiero* [Base de datos].

Verzosi, C. V., y Carvajal, R. V. (2023). La economía popular y solidaria en el Ecuador. El empoderamiento femenino. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (107), 71–100. https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.107.17063